

DICIEMBRE DEL 2008

A mi esposa, mi musa por propia elección.

Un día cuando era yo pequeño y mi mundo todo era solo la cercanía de mi mamá, tal vez estaba yo de vacaciones porque recuerdo que todo se preparaba para la navidad, eran vísperas de ésta, así que la escuela era algo cuya existencia en mi memoria, al menos en ese instante...no existía.

La mañana soleada de un niño que en tanto niño se afana en levantarse cerca de las siete sin que el sueño sea algo que pese, mis compañeritos, igual de chimiscoleros y de madrugadores, con los pirúles grandes y llorones en nuestro entorno, las lagartijas y los tijones...jajajajaja, invenciones de chiquillos para hacer más emotivos los pequeños logros, los juegos, los columpios y las grandes exploraciones en las grietas del pedregal maravilloso en el que mis papas decidieron vivir, el resultado es que ya cerca del medio día, borracho de sol como las palmeras de Lara, escuché un grito conocido, por su tono y por su inflexión: ¡EEEEELOOOOOY¡...madre...s , mi mamá y fue el momento justo en el que recordé sus encargos para ese día tan especial;

Ir por el petróleo para el fogón de lo que sería la cena,
Barrer el patio para que las visitas vieran limpio el patio de tierra,
Ponerle escarcha a los payasitos rojos de las macetas de barro,
Ponerle agua fresca a la anforita de mi papá.

Sopas, todo se había olvidado, todo, solo tenía yo las bolsas llenas de ligas de hule y corcholatas con las que había fabricado mi rifle de fichas, hecho con palitos que el vecino carpintero ya no usaba, pero de mis deberes...nada.

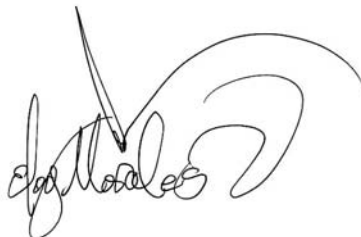
Me llamó insistentemente mi mamá, dos, tres cuatro veces, no la notaba enojada, más bien me parecía apacible, tranquila me acerqué a ella prometiéndole fehacientemente que ya estaba a punto de dejar mi rifle de fichas, me dijo que no importaba, le dije que me diera dinero para el petróleo, pero me dijo que ya no era importante. Tomé la escoba pensando que por esa ocasión había yo traspasado los límites de su paciencia, pero con todo su cariño tomó la escoba e insistió que eso ya no era importante, que dejara todo, todo, que por favor me lavara la cara de solero, me peinó ella con mucho cariño y mucho limón también, porque mi pelo de que era necio...era necio, me puso mi mejor pantalón, el dominguero ese azul marino con presillas y cinturón...!nombre; de lujo.

No entendía yo que pasaba, cerca de las dos de la tarde llegó mi hermana mayor que había sido invitada a pasar la navidad a la casa de los primos favoritos de ella y entonces supe que yo la acompañaría toda la noche.

Fue la primera vez que estuve lejos de mis papás en una navidad, la algarabía ajena no me llenaba el vacío de la cena junto a mis papás y al paso del tiempo este recuerdo sencillo y simple me ha hecho reflexionar en la muerte, en el hecho de tener que abandonar esta vida cuando Dios te llama y que cuando el te llama, al igual que como lo hizo mi mamá, no importa lo que estés haciendo, si fuiste por el petróleo o no, si barriste el patio o no, o si prometes ya no jugar en los pirúles por la mañana sin hacer antes el quehacer...No cuando Dios te llama, creo que ya no importa nada, tus pendientes, tu carrera, tus cobros, tu familia ...nada, solo te llama y creo que el sabe porqué.

No omito reconocer que el pensamiento me costo en la soledad de esa navidad unas sentidas y nutridas lágrimas por lo que había dejado y si bien no se acabó el mundo, para mí fue una pequeña, pero muy pequeña "pequeña muerte".

La dulce esperanza es lo que la Fe nos regala, cuídate mucho.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'J. Torres', with a large, sweeping flourish extending to the right.